

Joan-Carles Mèlich

LA RELIGIÓN DEL ATEO

OTROS LIBROS DE JOAN-CARLES MÈLICH EN FRAGMENTA

La lectura como plegaria. Fragmentos filosóficos I, 2015
(colección Fragmentos, 32).

La prosa de la vida. Fragmentos filosóficos II, 2016 (colección
Fragmentos, 38).

Contra los absolutos. Conversaciones con Ignasi Moreta, 2018
(colección Fragmentos, 45).

FRAGMENTA EDITORIAL

A Lluís Duch,
in memoriam

Publicado por FRAGMENTA EDITORIAL
Plaça del Nord, 4
08024 Barcelona
www.fragmenta.es
fragmenta@fragmenta.es

Colección FRAGMENTOS, 50

Primera edición MARZO DEL 2019

Dirección editorial IGNASI MORETA
Producción gráfica ELISENDA SEVILLA I ALTÉS
Diseño de la cubierta ALBERT PLANAS
Fotografía de la cubierta ANNA DONAIRE

Impresión y encuadernación ROMANYÀ VALLS, S.A.

© 2019 JOAN-CARLES MÈLICH SANGRÀ
por el texto

© 2019 FRAGMENTA EDITORIAL, S. L. U.
por esta edición

Depósito legal B. 7882-2019
ISBN 978-84-17796-04-4

PRINTED IN SPAIN

RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS

*...and so she envolved this atheist's religion
of doing good for the sake of goodness.*

VIRGINIA WOOLF, *Mrs Dalloway*

ÍNDICE

| | |
|------------------------------------|----|
| <i>Pórtico</i> | II |
| I La inocencia del devenir | 19 |
| II El espíritu de la novela | 39 |
| III Una formación prosaica | 63 |
| <i>Telón. La religión del ateo</i> | 71 |

PÓRTICO

AL INICIO DE LA *Crítica de la razón pura*, Immanuel Kant compara el pensamiento metafísico con una *ligera paloma* que piensa que volaría mucho mejor en un espacio vacío.¹ La metafísica es una filosofía que cree posible alcanzar principios indudables, firmes y seguros, más allá del espacio y del tiempo, de la historia y de la contingencia.² Es una filosofía de lo absoluto. En este ensayo trataré de considerar qué forma tendría una existencia transgresora con este pensar metafísico, una vida situada en la perspectiva del tiempo y de las

¹ Immanuel KANT, *Crítica de la razón pura*, A5-B9 (cito por la edición de Taurus, Madrid, 1978): «La ligera paloma, que siente la resistencia del aire que surca al volar libremente, podría imaginarse que volaría mucho mejor en un espacio vacío. De esta misma forma abandonó Platón el mundo de los sentidos, por imponer límites tan estrechos al entendimiento. Platón se atrevió a ir más allá de ellos, volando en el espacio vacío de la razón pura por medio de las alas de las ideas.»

² Richard RORTY, *Contingencia, ironía, solidaridad*, Paidós, Barcelona, 1991.

situaciones o, si se prefiere, en lo que de ahora en adelante llamaré *la prosa*. Para ello tomaré como *pretexto* algunos fragmentos de las obras filosóficas de Friedrich Nietzsche y de Martin Heidegger, y también ensayos (y novelas) del escritor checo Milan Kundera.³ No se trata, por supuesto, de ofrecer un estudio exhaustivo (ni tampoco cronológico) de las tesis de estos autores, sino simplemente de que su lectura sirva de sugerencia sobre cómo pensar una vida en la prosa, esto es, una existencia construida después de la muerte de Dios, una existencia que sobrevive a las ruinas del pensamiento metafísico.

Digámoslo de otra forma. Vamos a considerar las condiciones de posibilidad de una vida inspirada, para decirlo *kunderianamente*, en el espíritu de la novela.⁴ ¿En qué consiste este espíritu? No

³ Como es de sobras conocido, Milan Kundera escribió sus primeras obras en checo. Después de su exilio en Francia cambió su lengua literaria por el francés. Así pues, Kundera coincide con una serie de pensadores y literatos que, nacidos fuera de Francia y no teniendo el francés como lengua materna, la han convertido en su lengua de adopción (es el caso de Levinas, Beckett, Semprún, Ionesco, Cioran, Todorov...).

⁴ Milan Kundera ha escrito cuatro libros de ensayo, todos en francés: *L'art du roman*, *Les testaments trahis*, *Le rideau*, *Une ren-*

cabe duda de que en los tres autores mencionados (Nietzsche, Heidegger y Kundera) hay un tema común, a saber, una reivindicación del tiempo y, por lo tanto, de las ambigüedades, de las perspectivas, de las relaciones y de las situaciones. En consecuencia, en los tres descubrimos una crítica radical al pensamiento metafísico. En palabras de Heidegger, se diría que esta crítica da comienzo con una mirada puesta en la vida fáctica.⁵ A eso es a lo que llamo *prosa*.⁶ A diferencia de lo que la

contre. Cf. Milan KUNDERA, *Œuvre*, Bibliothèque de la Pléiade, vol. II, núm. 568, Gallimard, París, 2017. Hay traducción al castellano de todos ellos en Tusquets.

⁵ Martin HEIDEGGER, *Ontología. Hermenéutica de la facticidad*, Alianza, Madrid, 2008. Para mí, la aportación más interesante de la fenomenología de Heidegger es precisamente el ser-en-el-mundo (*In-der-Welt-sein*). Heidegger rompe aquí con la tradición filosófica metafísica que había separado el sujeto del objeto, el yo del mundo, y, al mismo tiempo, realiza una crítica radical al pensamiento metafísico al considerar el *tiempo*, en este caso el *Dasein*, como horizonte para la comprensión del ser.

⁶ La palabra *prosa* puede recordar al bello libro póstumo de Maurice MERLEAU-PONTY, *La prosa del mundo*, Taurus, Madrid, 1996, que no tengo en cuenta en este ensayo. Así como tampoco utilizo el capítulo así titulado incluido en el libro de Michel FOUCAULT, *Las palabras y las cosas*, Siglo XXI, Madrid, 2005. La expresión (*prosa, prosa de la vida, prosa del mundo*) la he tomado de los ensayos de Milan Kundera.

metafísica sostiene, lo que voy a argumentar es que «lo humano» no es una esencia trascendente, inmutable, universal y eterna, sino algo *prosaico*, algo inseparable del mundo, del tiempo y del espacio, de la inevitabilidad del azar. El existente humano nace en un mundo que no ha escogido y del que hereda una *gramática* que no se puede poner entre paréntesis.⁷ Somos, *ab initio*, seres situacionales, habitamos unas historias en las que no acabamos de estar nunca del todo instalados. No existe un Absoluto que ofrezca a la existencia un *sentido* más allá del espacio y del tiempo. Mientras que la metafísica contempla lo humano desde lo eterno, desde el exterior de la caverna, lo *prosaico* lo hace desde la tierra. No hay, en la prosa, un modelo, un guía que nos oriente en el camino de la vida. Milan Kundera dio buena cuenta de esta cuestión en su novela *La insostenible levedad del ser*: «El hombre nunca puede saber qué debe querer, porque vive solo una vida y no tiene modo de compararla con sus

⁷ Cuanto menos no se puede poner entre paréntesis *del todo*. Una cuestión interesante sería considerar hasta qué punto la gramática que hemos heredado se puede cambiar, es decir, hasta qué punto puedo llegar a ser otro de lo que soy, de lo que he heredado.

vidas precedentes ni de enmendarla en sus vidas posteriores.»⁸

Vivimos a la primera, sin ensayo posible. Sostiene Kundera que la vida parece un boceto, pero tampoco *boceto* es la palabra adecuada, porque un boceto es la preparación de algo, y la existencia no es una preparación para nada, es como un *borrador sin cuadro*. Vivir así, sin tener puntos de referencia absolutos o guías que indiquen cuál es la decisión correcta, es una fuente de angustia.⁹ A diferencia del miedo, que es provocado por algo concreto, en la angustia lo que amenaza no está en ningún lado. Entonces ¿de qué nos angustiamos? Sin duda, de la vida misma, una existencia sin faros que nos orienten en las noches de tormenta. La vida que nos describen Heidegger y Kundera es una existencia en la que «Dios ha muerto».¹⁰ Esta expresión muestra que el mundo suprasensible, el mundo de las ideas de Platón, el sol que el hombre

⁸ Milan KUNDERA, *La insostenible levedad del ser*, Tusquets, Barcelona, 2008, p. 16.

⁹ Como es sabido, Martin Heidegger tratará de esta cuestión en el § 40 de *Ser y tiempo*. Más adelante volveré sobre ello.

¹⁰ Sobre la influencia de la filosofía de Heidegger en la obra de Milan Kundera, cf. Kvetoslav ЧВЯТИК, *La trampa del mundo*. Milan Kundera, *novelista*, Tusquets, Barcelona, 1996, p. 20.

liberado de sus cadenas podía contemplar al salir de la caverna, ha dejado ya de operar. Heidegger se ocupó largo y tendido de comentar esta frase de Nietzsche, especialmente en un ensayo incluido en su libro *Caminos de bosque*. Se podría pensar, escribe Heidegger, que la frase «Dios ha muerto» simplemente expresa una opinión del ateo Nietzsche y que no deja de ser una posición personal. Sin embargo, la realidad es otra bien distinta. «Dios» es «el nombre para el ámbito de las ideas y de los ideales».

La frase «Dios ha muerto» —sigue diciendo Heidegger— significa que el mundo suprasensible ha perdido su fuerza efectiva. No procura vida. La metafísica, esto es, para Nietzsche, la filosofía occidental comprendida como platonismo, ha llegado al final. Nietzsche comprende su propia filosofía como una reacción contra la metafísica, lo que para él quiere decir contra el platonismo.¹¹

Si «Dios ha muerto», entonces, continua Heidegger, «ya no queda nada a lo que el hombre pueda

¹¹ Martin HEIDEGGER, *Caminos de bosque*, Alianza, Madrid, 1995, p. 196.

atenerse y por lo que pueda guiarse.¹² Como tendremos ocasión de comprobar, las consecuencias de la ruina de la metafísica son inmensas. Pero de ellas nos ocuparemos más adelante; de momento basta con dejar claro el hecho de que de la «muerte de Dios» puede surgir una visión de la existencia como prosa y, por lo tanto, como alternativa a este pensamiento metafísico que ha sido el dominante en la cultura occidental a lo largo de dos mil quinientos años.¹³ Esta prosa arremete contra todas las formas filosóficas, políticas, morales y religiosas totalitarias que reflejan este mismo pensamiento metafísico. En esta prosa se inscribe el «espíritu de la novela» del que hablará Kundera —el espíritu del humor, del detalle, de la ambigüedad, de la identidad, de la memoria...—, un espíritu que rompe con aquel *modo de ser ascético* (para decirlo de nuevo con Nietzsche)¹⁴ y que abre la posibilidad de una educación narrativa de la que me ocuparé al final de esta reflexión.

¹² *Ibid.*, p. 197.

¹³ Alexander NEHAMAS, *Nietzsche, la vida como literatura*, Turner, Madrid, 2002.

¹⁴ Friedrich NIETZSCHE, *La genealogía de la moral*, Alianza, Madrid, 2011.

En este sentido, avanzo desde ahora la tesis que voy a desarrollar en las páginas que siguen. Una existencia situada en la prosa y, por lo mismo, una formación narrativa no tienen nada que ver con la adquisición de unas competencias o con una programación, sino con el aprendizaje de una «religión del ateo» en la que las relaciones y las situaciones se configuran sobre un horizonte en el que Dios ha muerto, en el que ya no hay puntos de referencia absolutos desde los que orientarse. Por eso, como veremos al final, en una formación narrativa, la ética —que no debe confundirse con la moral— desempeña un papel fundamental. En una formación así, la ética no es el resultado de la relación pedagógica, sino su condición de posibilidad.¹⁵

¹⁵ No es posible desarrollar aquí esta cuestión en detalle. Cf., por ejemplo, Joan-Carles MÈLICH, *Ética de la compasión*, Herder, Barcelona, 2010.